LA DEFENSA EN LA VERDAD.

COMEDIA FAMOSA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS

Don Iuan.
Sancho de Auila,
Don Diego.
Lisardo.
Don Luis viejo.
Trigueros.
Garcia. Criados.
Doña Leonor.
Doña Maria.
Ines criada.

IORNADA PRIMERA.

Sale Don Iuan, y Trigueros.

Si nos faltan dos Jornadas,
para que a Madrid lleguemos,
dexa tan necios estremos
de amor.
Que siempre me enfadas.
Opuesto a mi sufrimiento,
y al cuydado con que viuo:
necio, si vés que recibo
en el penoso tormento
de mi lastimosa ausencia
aliuio con la memoria,
porque perturbas la gloria,
que con alegre apariencia
me muestra la imagen bella
de mi esposa? mientras llego
templa su memoria el fuego;
del alma abrasada en ella.

Tri. Fuego en vn hombre casado,
no es buen vocablo, señor,
fuego dize el pretensor,
que ha possession ha llegado:
Pero el que llega a alcançar,
como llega a despojarse,
ay lugar para abrasarse,
y aun para bolverse a elar,
El que es yà dueño de casa,
y goza vna linda moça,
dize contento, que goza,
mas no dize que se abrasa.

Porque abrasarse es mentir,
y el mentir toca al amante,
que con los pies de dançante
sabe ronder, y fingir.
Mas quando el amor se pinta
de vn casado, no ay quiē hable
que este amor es venerable,
con la barba hasta la cinta.
No andar turbando celebros
con su pretension cansada,
y bueive a colgar la espada
del templo delos requiebros.

Ius. Tiene, aunq̃ mi amor alcāça,
la ausencia tal condicion,
que olvida la possession,
y me acuerda la esperança.
De suerte, que amante passo
los tormentos en que muero,
y assi quando gozo espero,
y quando espero me abraso.
Que aunque cessa el pretender,
porque he llegado a alcançar,
penando pago en amar
lo que falta en merecer.

Tri. Si tanto auias de sentir,
la ausencia de mi señora,
quexarte puedes aora
de ti mismo. *Ius.* Es el seruir
a los Reyes tan hidalga,
y tan propia obligacion,
que no ay humana excepcion,
que al hombre noble le valga.
Muriò el Rey don Sebastian
en Africa, y por su muerte
le cupo a Enrique la suerte,
quando sus años estàn
amenazando la vida:
passò al fin a otra mejor,
dexando assombro al temor,
en la corona oprimida
de diuersos pretensores;
pero Felipo Segundo
la cobrò a pesar del mundo,
teniendo por valedores
su justicia, y su razon,
que le defiende, y le salva.
Embiando al Duque de Alva
a tomar la possession,
con vn esquadron valiente
de Castilla, que rindiera
a Portugal, si estuviera
en la Zona mas ardiente.
Si bien con pecho leal,
culpando la resistencia,
dieron al Rey la obediencia
los nobles de Portugal.
Mas don Antonio, el Prior
de Crato, con vano intento
librando en torres de viento
su yà rebelde valor.
La corona pretendia,
en el Reyno se ocultò,
y los pueblos alterò,
con obstinada porfia.
Pero como iba creciendo
el fuego, fue menester
que lo templasse el poder
entre el militar estruendo.
Y assi el Español Monarca,
para hazañas tan grandes,
embiò al rayo de Flandes,
al cuchillo de la parca.
Al mas valiente Español,
que al furioso mar le obliga,
que con la sangre enemiga
puso rojo todo el Sol.
Sancho de Auila en efeto,
q̃ en la docta escuela la aprē[dio]
del gran Duq̃ de Alva a Ol[anda]
y Mastrique en el aprieto.
Mayor de Sancho temblaro[n]
al fin a su nombre igual,

desvaneciò en Portugal
la esperança, que fundaron
en don Antonio, siguiò
su alcançe, rompiòle en tres
batallas, y el Portugués
temeroso al mar huyò.
Mas es tan corta mi dicha,
que nunca a Lisboa llegò
Sancho para verle yo.
Tri. No es essa mi poca dicha.
Iua. Pues mira en tã alta empresa
como aquestos Reynos vén,
que ningun hombre de bien,
que honrado valor professa.
Paseando se quedara
en la Corte, al fin venimos
quantos en sangre tuvimos,
vna obligacion tan clara
de servir al Rey: yà queda
el Duque en la possession
por el Rey, mi obligacion,
(sin que murmurarme pueda
la embidia) he cumplido yà,
y vẽgo, aunq̃ en breues plaços
a regalarme en los braços
de mi esposa, que estarà
llorando lo que tardamos.
Tri. Que llores tambien espero.
Iua. Ya eres necio, y majadero.
Tri. Todos en Adan pecamos,
señor cõpadre. Iua. Qué dizes?
Tri. Dia de Carnestolendas,
porque esta verdad entiendas,
y contigo le autorizes.
Sacò vn mascara pintados
gran suma de majaderos,
y los demàs compañeros
de su disfraz admirados.
Quisieron saber tambien,
que letra sacado auia,
desembolviòla, y dezia;
Acà estamos todos. Iua. Bien,
pero has de advertir. Tri. Espera,
que àzia acà bolando vienen
dos postas. Iua. De los que tienen
en Madrid dichosa esfera,
avràn como yo cumplido
su obligacion, y daràn
la buelta. Tri. Brauo galan
viene el vno, conocido
ha de ser, si es Cauallero
de los que a Madrid passean,
que te admiras, yà se apean,
pidiẽdo postas. Iua. No espero
tener mas alegre dia,
Sancho de Auila es por Dios.
Tri. Y sois amigos los dos?
Iua. De vna misma compañia,
fuymos tres años soldados
en Flandes.

Sale Sancho de Auila, y Garcia.

San. Preuen, Garcia,
las postas. Iua. Aun sobra el dia
quando lleueis mas cuidados,
para que à Madrid llegueis.
San. Señor don Iuan, bien hallado
seais, yo soy desgraciado,
pues en ocasion que veis,
tras de nuestra larga ausencia,
que yà de seis años passa,
quiere mi fortuna escasa
darme tan corta licencia.
Que solo el instante breue,
en que otras postas me dà,
podré hablaros. Iua. No estarà
tan a punto, no se mueve
el huesped con tanta priessa,
que assi podais despachar.
Gar. Bien podemos esperar.
San. A q̃? Gar. A q̃ venga de Missa
el huesped, que fue al lugar.
San. No es dia de fiesta oy.

Iua. Yo admirando me estoy,
si no es que piensa pagar
las que ha dexado de oir
las fiestas de todo el año.
Tri. Aprendo para hermitaño.
Iua. Pues yà que no podeis ir
tan presto, me aueis de dar
cuenta de vuestro sucesso
dichoso. *San.* Es largo el sucesso,
y yo sabré pelear,
sin velle la cara al miedo:
pero al contar la vitoria,
vengo a perder la memoria,
mis hechos dezir no puedo.
Iua. Yà sê que sois Andaluz,
rayo del mar, y yo fuera
razon que yo os consintiera
partir sin dexarme luz
de tã gran vitoria. *San.* El mar
no la ha tenido mayor,
que aunque en gente superior,
la de Lepanto igualar
puede la mortal porfia.
Y en las Costas Españolas
a las que cuenta por solas
la fama inmortal: Garcia,
mira si viene el ventero.
Iua. q̃ quereis? *San.* Irme, don Iuan,
Iua. Las postas de espacio estàn,
saber la vitoria espero
del Marqués de la Tercera.
San. Yo os haré la relacion,
mas con vna condicion.
Iua. Por todo passa el que espera.
San. q̃ si el huesped. *Iua.* yà os entiẽdo
q̃, bien os podeis partir.
Tri. Yo sé que no ha de venir
tan presto, porque està oyẽdo
Missa mayor. *San.* No lo dexo
por vos, pues sabeis q̃ os deuo
amistad, mas porque lleno
pliego del Duque al Consejo
mas pues ay espacio oid,
para mas blason de España
vna Catolica hazaña.
Tri. Tente ventero. *Iua.* Dezid.
San. Yà sabeis que las mudanças
de Monarquias engendran
turbaciones, y alborotos
en las Naciones opuestas,
que justamente embidiosas
se arrojan luego a la empressa,
siendo su fauor industria,
y su pretension cautela.
D. Antonio, pues, medroso
de la razon, y las fuerças
del Rey, q̃ nos guarde el cielo,
buscaua en Inglaterra,
Francia, y Olanda el fauor,
que su Justicia le niega:
a cuyos Embaxadores
prestaron gratas orejas,
no el Christianissimo Rey
Enrique, pero en su tierra
inobedientes vassallos,
que contra su Rey se alteran.
Dieron al mar tantos leños,
tantas esquadras Francesas,
que pudo bien don Antonio
mostrar su ambiciõ soberuia.
Diò auiso, pues, q̃ la Armada
se arrojasse a las Terceras,
porque ganadas serian
inexpugnable defensa,
y plaça de armas segura,
para preuenirse en ella
contra la fuerça de España,
tanto la ambicion despeña
obstinados coraçones.
La Armada al fin, dando velas
al Austro, abollando espumas,
pareciò fuerte, y ligera

vna selva coronada,
de gauias, y de vanderas.
Eran sesenta baxeles
con gente platica, y diestra,
a su prouecho inclinada,
mas que a la agena defensa.
Llegaron, pues, a la Isla
de san Miguel, tuvo nueuas
de nuestra Española Armada,
nauegaua yà tan cerca,
que pudo ver los faroles
vna veloz Caravela,
que fue luego a dar auiso,
al fin con bordos, y bueltas
aguardò nuestros baxeles,
con esperanças muy ciertas
de vna prospera vitoria,
que los discursos alientan.
Tal vez para mayor daño,
dezia, que a nuestra fuerça
era superior la suya
en baxeles, y en la diestra
platica de los soldados,
y que quando acometieran,
de cada naue Española
se aferrassen tres Francesas.
No era menor la ventaja,
porque la nueua era cierta,
de que las naues mejores
de nuestra Armada se quedan
en Puertos de Andaluzia;
porque los aprestos niegan
la diligencia, y cuydado,
aunque lo possible abreuian.
Iuan Martinez de Recalde
General, de quien tiembla,
el mar, donde muere el Sol,
y que dos Vrcas Flamencas
que con el Marqués venian,
dieron vergonçosa buelta,
y que los tres Galeones
con gente platica, y diestra,
que salieron de Lisboa,
tan bien portados de vela:
no auian llegado a la Armada,
y que todas estas eran
causas bastantes dezia,
para saber que su estrella
dichosa le presentaua
la vitoria mas sangrienta,
que en las ondas del Ocaso
vieron pinçeles, no letras.
Aprobaron este acuerdo
con clarines, y trompetas,
largando la Capitana
entre el aplauso dos pieças.
Y el Marqués de santa Cruz,
acercandose a la tierra,
advirtiò, que de las gavias
de la naue Magdalena
se viò la Armada enemiga,
con animosa sobervia,
bordeando sobre el Cabo
de Punta delgada apriessa.
Cambiò el timō el Marqués,
y haziendose mar en fuera,
llamò a consejo, parando
con solo la ceuadera,
y el trinquete, en cuya punta
viò la Española nobleza
la cifra de su valor,
pues dize el auiso, que era
el Marqués de Villafranca,
Toledo al fin, que despierta
como blasones, embidias
de Naciones Estrangeras.
Don Francisco Bobadilla,
por cuya docta experiencia
le libraron del peligro,
que amenazaua en la tierra.
Don Lope de Figueroa,
nueuo Cipion, nueuo Cesar,

y don Christoual Eraso,
sin las demàs que pudieran
ser Generales, por Dios,
de mas dudosas empresas.
Huvo pareceres varios,
porque tan ardua materia
pedia claros juizios,
y acertadas advertencias.
No tenia Puerto la Armada
donde abrigarse pudiera:
la ventaja conocida
del Francés, pues nuestras velas
no erã mas de veinte y quatro
y eran las suyas sesenta,
el bolverse era impossible,
sin afrentosa verguença.
Ganòles el barlovento,
que es siempre ventaja cierta
en las batallas nauales;
dudòse tambien, pues eran
por pequeños mas ligeros
sus baxeles, tan dispuestas
estauan en su fauor
las humanas diligencias,
que no se hallaua camino
de salud, sin que lo abriera
la espada: este fue el acuerdo
con que la fatal sentencia
diò el cielo en nuestro fauor.
Cerrò la noche, y tan ciega,
que de lastima, ò de miedo
de las futuras tragedias
no saliô del pauellon,
coronado de nieblas:
apagò la Capitana
el farol (estratagema
prudente) porque el Francés
no conociesse las bueltas
de nuestra Armada, pues iba
siguiendo su misma estrella,
por la luz de sus faroles,
hasta que el Alva rompiera
dudas, y sombras: al fin
saliò el Sol, no sôy Poeta,
que yo os pintara en bosquejo
la mas vistosa reseña,
que sobre liquidos ombros
viò el esquadron de Nereydas.
Pero por lo marinero,
cuyo termino se encierra
en lenguaje tosco os digo,
que el Sol con doradas treças
descubriò las dos Armadas,
inclinandose a la nuestra,
pues de tantos coseletes
hizo su luz vidrieras.
Era con las pauesadas
rojas, y las blancas velas,
cada Galeon vn monte
de fuego, y nieue carreras,
polvora, valas, y bombas,
abiertas las porteñuelas
de las naues se mostrauan;
donde abocadas las pieças,
eran bolcanes futuros,
dieron en su misma esfera,
assombro a Marte: el Marquès
hecha la señal postrera,
llamando al Patron de España
al son de instrumentos cierra,
para abordarse al Francês.
Iba a su lado ligera,
como bizarra la Vrca
san Pedro, pues la gouierna
Bouadilla, a quien se fian,
como en valor, en destreza.
Ocho naues Vizcainas,
rayos de la mar, y en ellas
Oquendo, y Villaviciosa,
y las demàs con prudencia
repartidas valejauan
sobre la Armada Francesa.

Quedauase atràs don Lope
de retaguarda, y pudiera
su Galeon san Mateo
peligrar, si la defensa
no fuera casi inmortal,
pues quatro naues la cercan,
y las dos, la Capitana,
y la Almiranta soberuias,
de Estroci, y Vrsa, que estuvo
dos horas en la defensa
de su persona, y baxel,
Don Lope dexando ciegas
las luzes del Sol, el humo
de las tronadoras pieças,
y con los cuerpos, y sangre
turbadas las ondas negras.
Iba el Marquès en su ayuda,
pero por desgracia nuestra,
estaua yà a sotavento,
y no alcançauan las pieças.
A darle fauor tambien
estaua en la misma afrenta
don Francisco Bouadilla,
pues por la popa le encuentrã
seis baxeles enemigos;
mas como el cielo reserva
vitorias para su braço,
hizo tan buena defensa,
que llegando a cuchilladas
con los Franceses, despejan
del mar la roja campaña,
viendo en sus mismas cabeças
el escarmiento mortal,
porque otra vez no se atreuã.
Acudiò a darle fauor
a don Lope en tan estrema
aficion, si bien a vn tiempo
llegò Miguel de Beneta
con su naue Vizcaina:
y con tal valor se aferra
al Galeon del Estroci,
que yà don Lope pudiera
prometerse la ventaja,
pues tuvo casi deshecha
la Capitana enemiga;
mas con importante priessa
la socorrieron diez naues,
aunque a la primera buelta,
la encontrò el de santa Cruz.
Viòse aqui la mayor prueba
del valor, de la constancia,
de la crueldad, y la fuerça:
encontraronse las dos
proa con proa deshechas
con el prodigioso encuentro,
penoles, y ceuaderas.
Llegòse al fin a los braços
donde no inventò la guerra
armas que no exercitasse,
ni crueldad q̃ no emprẽdiera.
Torre de Babel confusa,
mas lastimosa, y sangrienta,
èra el castillo de proa,
y la plaça de armas era
vn promontorio de vidas,
que por despedirse anhelan
a puñadas, a bocados,
con obstinada fiereça
se quitauan la vitoria.
Y como era tan estrecha
la campaña de baxeles,
porque no los impidieran,
desafiados salian
desde el bordo a las inquietas
ondas del sangriento mar,
que dauan mortales treguas
a su briosa porfia.
En fin venciendo la nuestra,
rindiò al Francès Galeon,
con aclamaciones nueuas
de vitoria, y el Estroci
entre mortales sospechas,

de

de vn mosquetazo en los pechos
despidiò el alma soberuia,
Huyeron los que pudieron
dar su esperança a las velas,
quedando por testimonio
diez y siete Naues gruessas,
y catorce que le hizieron
al mar espantosa ofrenda,
entre escollos, y entre espumas
por piramides de arena
Murieron quarenta hombres
que seràn de las Terceras
trompa inmortal para auiso
de las Naciones soberuias,
que viendo el naual estrago,
vergonçosas, y suspensas,
diràn que a pesar del mundo,
quando oponerse pretendan.
Es el prudente Filipo
de la Militante Iglesia
Coluna firme, y segura,
Rayo feroz de la Esfera
de Caluino, y de Lutero,
nueuo assombro en las riberas
del Asia al Turco arrogante,
y oy, que esta corona hereda,
gozarà esta Monarquia
con tan dilatadas fuerças,
que tiemble el vltramarino,
que por señor le confiessa.
El Ganges le reconozca,
el Danubio le obedezca,
y nuestra España le goze
en la sucession que dexa,
porque España, y Austria viuã
siglos, y edades eternas.
Iua. No pudo en esta ocasion
mostrarsenos mas risueña
la fortuna; gloria a Dios,
que nuestro Filipo queda
en la possession dichosa
destos Reynos. *San.* Yà mi pris[a]
està culpando tardanças.
Iua. Yo he de hazer las diligencias,
porque os podais despachar,
aunque el ventero no venga.
San. Ay mas de mudar las sillas
a las postas, sin licencia
de quien la pueda impedir.
Iua. Porque os conozco quisiera
escusaros vn disgusto.
San. Ninguno al que tengo llega,
esperando. *Gar.* Oye señor.
San. Que quieres? *Gar.* Si no temie[ra]
mi descuydo, no podré
dalle a don Iuan con verguenç[a]
esta carta, que me dieron
en Madrid. *San.* Si yo supiera
necio, que tu la traìas,
hiziera vn propio con ella
para Lisboa. *Gar.* Señor,
que tu se la desquisiera,
para que lo sienta menos.
San. Pues como quieres que mi[...]
Gar. Diziendo que te la dieron
a ti no es mucha la ofensa,
que has de hazer a tu valor.
Llamaronme de vna puerta,
quando ìbamos a Palacio,
entré a vna sala, y en ella
vi vn hombre moço, y gal[an]
Diòme la carta, y pudiera
tomar a aquel precio much[as]
pues me diò vn doblon con[...]
dixome, si sois criado
de Sancho de Auila, vea,
pues aueis de ir a Lisboa,
el cuydado en la respuesta
desta carta, que me importa.
Toméla al fin, y besela,
y dandole la palabra,
me despedi: buena cuenta

diera yo de mi persona,
si en viendo don Iuan la fecha,
vé que ha mas de mes, y medio
que te escriuiò: tu no arriesgas
la amistad, pues estuviste
tan divertido en la guerra
que te basta por disculpa.
Bien en tu causa aconsejas.
Yà vino el huesped. *Sa.* De Missa?
Assi ha entrado él la Iglesia
como Barua rroja. *San.* Presto
Garcia. *Gar.* No te diuiertas,
y nos vemos con la carta. *Vas.*
Los cuydados de la guerra
prefieren a los demas,
y assi no es mucho que diera
toda el alma a los peligros,
negada a las diligencias
que pide nuestra amistad.
Esta carta, carta es vieja,
traxe don Iuan para vos
de la Corte. *Iua.* Por la letra
conozco que es de mi suegro.
Casado sois? *Iua.* Y pudiera
embidiar mis buenas dichas
quiē mas en Madrid se precia
de dichoso, y de contento.
Pues sobre hermosa, y discreta
es rica, y es principal,
mi esposa. *San* Vn siglo lo sea,
... Iuā. *Iua* D. Luis de Mēdoça
es mi suegro. *San.* No pudiera
don Iuan recibir mas gusto
con las mas alegres nueuas,
porque es mi mayor amigo
el señor don Luis; apenas
me saliò en Flandes el boço,
quando él dando exēplos, era
Maesse de Cāpo de vn Tercio
de Españoles. *Iua.* Con la rēta
de su Mayorazgo passa
vida sossegada, y quieta;
hablando de vos me dize
muchas vezes, que se precia
de vuestro deudo. *Sa.* Es verdad

Sale Garcia.

Gar. Señor las postas esperan.
San. A Dios d. Iuan. *Iu.* Sācho a Dios
Si acompañaros pudiera.
San. No es muy grande la ventaja
que os lleua aora mi priessa,
pues aueis de ver mañana
a vuestra dichosa prenda.
Iua. Guardeos el cielo.
San. El os guarde. *Vanse.*
Tri. Y mas si a casa postea
de noche. *Iua.* Veamos la carta.
Tri. Que puede ser siendo vieja?
Lee. Iua. El q̃ os diere esta, siendo vuestro mayor amigo, solicita (perdonad el lēguaje) a mi hija, y vuestra esposa; mis años tienen atrasado el valor, y assi yà no puedo guardaros mas que con auisos, Caualle ro sois, y cō obligaciones de mirar por vuestro honor, que aunque vuestra esposa mira por él, el vulgo juzga diferēte. Dios os guarde.
Valgame el cielo! Trigueros.
Tri Que quieres? *Iua* Quiero que veas
si và lexos Sancho de Auila,
ò mal Cauallero. *Tri.* Apenas
subiò en vn cauallo arenque,
quando dexò campo, y venta
en poder de otro Orizonte.
Iua. Los cielos conmigo sean,
sin prodigios, ni señales
tan grandes desdichas llegan
a mi alma, porque aora
darme de improuiso puedan
la muerte sin preuenirla.
Ha amigo traydor que dexas

a vn villano mal nacido,
pues las leyes atropellas
de la amistad: miēte el mundo,
si lisonjero celebra
tus hazañas, y tu mientes,
si de soldado te precias,
que soldados españoles
con adquirida nobleza,
viue Dios que son leales.
Tri. q tienes señor? *Iua.* A fuerça,
de dolor, dame la vida,
hasta que en Madrid me veas:
Trigueros, preuen el coche,
y partamos, que no huuiera
mas postas, pero bien puedo
en las alas de mi afrenta
ir siguiendo a mi enemigo.
Tri. Viue Dios que es cosa recia
que nos vamos sin comer:
lo huesped pongamos la mesa,
que yà vamos. *Iua.* O villano,
alma que veneno prueba
sin morir, bastele aora
el mismo que la sustenta;
preuen luego la partida.
Tri. Hale quebrado vna rueda
del coche, y està vna mula
con pujo, y sobre vna estera
està el cochero tendido
hecho vna canasta vieja.
Iua. Viue Dios, si me replicas
que te mate. *Tri.* Como sea
despues de comer, aceto
quantas puñaladas vengan:
que este mirando la lucha
de los n bos, y las verças
en el campo de la holla,
y que salga de la venta,
lacayo camaleon:
cerca de las onze, y media,
los que salis en ayunas,
aunque con estrellas sea,
mirad que a la fin se engaña
quien fia en cosas agenas.
Vase.
Iua. Del abrasado Faeton,
cuentan las fabulas Griegas,
que despeñado en el coche
de su padre, iba en las selvas,
y bosques vertiendo llamas,
dexando en polvos deshechas
las corona de los montes,
sin que le quedasse aldea,
ni pueblo que no abrasara;
fue loca ambicion soberuia,
la que le prestò los rayos,
para abrasar lo que encuētra:
Mas alta empressa es la mia,
porque toca en las ofensas
de mi honor, templo sagrado
a quien los hombres respetan.
Faeton despeñado soy,
porque el coche que me espera
con el bolcan de mi pecho,
irà abrasando la tierra,
Buelan tus ligeras postas,
mal Cauallero, que lleuas
a tus espaldas los rayos
q tiene el coche en sus ruedas.
Porq̄ han de ser con mi aliēto
para alcançarte cometas,
y quando yo me despeñe
desatado de su esfera,
Bolaràn por alcançarte,
traydor, en las mismas p
de mi fementida esposa,
para que los hombres vean,
que instrumento inanimado,
con lastimosa verguença,
venga el honor de vn marido
perdido por vna ausencia.
Vase.

Vase, y salen don Luis, y doña Leonor su hija.

Si no estuuiera enterada
de la virtud de mi madre,
dudara que eras mi padre
con lengua tan atreuida.
En ofensa de mi honor,
que al Sol puede competir,
te has atreuido a dezir
que yo puedo dar fauor.
Ha cielos, siendo casada
a ningun hombre, no sabes
que tiene seguras llaues
mi opinion acreditada?
Tu sospechas contra mi,
que mi recato conoces,
quando lo publica a vozes
la sangre que viue en ti?
Qué mas pudiera dudar
el vulgo infame en mi afrenta,
que velando se sustenta
de ofender con sospechar?
...u aborrecimiento està,
...dre, cruel manifiesto,
... es padre quien se ha puesto
...e del vulgo ya.
...fuerça, que si en ti
...en mi opinion,
...imaginacion
...tra mi.
...go, ò quien es,
...alle pasea,
...e yo sea
...el interes?
...no ay balcones
...e otras damas hermosas
aunque siendo ...,
daràn pocas ...es?
quādo me ... a las rejas
en ausencia ... ?
si ... n,
que da suspiros, y quexas,
entre las vozes sonoras
de templados instrumentos
salgo a escuchar los acentos
turbando al sueño las horas.
Pues aduiertes mi sossiego,
en que me puedes culpar?
puedo yo acaso escusar
las locuras de don Diego?
y no echas tambien de ver
que mi prima es moça, y bella
y que podrà pretendella
para que sea su muger?
Supuesto que es venturosa,
mira señor por mi honor,
que en tu lengua este rigor
es vna accion peligrosa.
Y de mi esposo en ausencia
no es bien q̃ a tu honor le quadre
porque sospecha en vn padre
es en el vulgo euidencia.

Luis. Aunque saben las mugeres
fingir con atreuimientos
engaños a la verdad
hija de vn sencillo pecho,
busca razones valientes,
y pon eficazes medios
para descubrir la luz.
Basta Leonor, yo te creo,
que por la ponderacion
que tus palabras hizieron
conozco yà tu virtud.
Tu prima si con desvelos
de su poca edad pretende
turbar, Leonor, mi sossiego,
aunque sus intentos sean
fundados en casamientos,
que no pueden ser honrados
como les falte mi acuerdo:
dexarà tu compañia,
y seglar en vn Conuento

serà bien que tome estado
por la mano de sus deudos.

Sale Ines.

In. Para hablarte vn Cauallero,
que lo muestra en la persona,
pide licencia. *Lu.* El respeto
abona su calidad:
dixo el nõbre? *Ine.* Si me acuerdo
bien, Sancho de Auila dixo.

Lu. Encubrir apenas puedo
la alegria, dile que entre:
este es hija nuestro deudo,
repetido tantas vezes
su nombre en casa, sus hechos
dàn materia a las historias
para vencer a los tiempos.

Leo. El sea muy bien venido,
por quien es, y el parentesco
que nos tiene.

Sale Sancho de Auila.

San. En vuestros braços
confirmar, señor, pretendo
las obligaciones mias.

Lu. Prisiones seràn los vuestros
para dexarme obligado:
yà señor Sancho estoy viejo,
cuydados, y años han sido,
q̃ aunque les deuo a los cielos
el fauor de auerme dado
esta hija. *Sa.* Hermoso empleo
del valor que viue en vos.

Lu. Tratemonos como deudos
por vuestra vida. Leonor,
dexando los cumplimientos,
habla al señor Sãcho de Auila.

Leo Yo, señor, lo que os ofrezco
es voluntad de seruiros,
estimando, y conociendo
vuestro valor. *San.* Por soldado,
que aũque muchos ay discretos,
no sabré con el estilo
tan cortesano ofreceros
lo que puedo, y lo que valgo;
pero ocasiones, y el tiempo
me sacaràn deste deuda.

Lu Yo le obligaré bien presto
a que el escandalo estorve
que dà en mi casa don Diego.
Habla a tu deudo tambien
doña Maria. *Mar.* El silencio
no escusa la obligacion
que de seruiros tenemos.

San. El cielo, señora, os guarde.

Lu. Es mi sobrina el sucesso
lastimoso de su padre,
serà en desdichas exemplo.

San. Quiẽ fue? *Lu* D. Iuan de Mẽdoç
que dando piedad al cielo
entre soberuios escollos,
açotado de los vientos,
perdiò gente, y sus galeras
en la cerdeña. *San.* al tiempo
pidiò su fama inmortal.

Lu. Llegado [illegible] los. *San.* Tan biẽ ver
a daros nueuas que viene
el señor don Iuan. *Lu.* Mi ye
San Si señor, yo lleguè ayer
por la posta a dar vn pl
al Consejo, y le dexé
de aqui dos jornadas
y deseando llegar
a donde tiene su
oy ha de entrar e
y yà tarda. *Lu.* Fue
se quedò, a quien o
pensando que algu
ò alguna curiosida
le obligara a abrir el pliego,
y ver lo que contenia.
Y sabiendo que yo entiendo
sus liuianas pretensiones,
las dexarà, y no lo ha hecho,

y se ha quedado en Madrid.
Y ha venido a tan buen tiēpo
Sancho de Auila, él será
quien ponga cuerdo remedio
a su amor escandaloso.
Señor Sancho, por mi deudo
por soldado valeroso,
por bizarro Cauallero,
yà que llegais à ocasion,
que està con priessa pidiendo
mi honor, que lo remedieis,
pues tambiē es honor vuestro,
os suplico. *San.* No dezis
que sobran los cumplimiētos
con nosotros? pues mādadme
como a hijo. *Lu.* De vn d. Diego
Ossorio, moço galan,
aunque noble Cauallero,
està ofendida mi casa,
pone en ella sus deseos;
que a esto ha llegado no mas,
mas con tanto atreuimiento,
con escandalo tan grande,
que aunque fuera como piēso
pretension de mi sobrina,
le dà ocasiones al pueblo,
[illegible] costa de mi opinion,
[illegible] e repare en sus desvelos.
[illegible] da la noche passea
[illegible] calle, interrumpiendo
[illegible] espadas la quietud,
[illegible] musicas el silencio.
Poned [illegible] freno a sus locuras,
[illegible] s que yà por viejo
[illegible] os los brios,
[illegible] si fuera en otros tiempos.
[illegible] en este ha de ser tambien,
que basta el respeto vuestro
para entretener desatinos
de cortesanos mocucios.
Iuro a Dios, señor don Luis,

que si vna noche lo encuentro
que ha de tomar por partido
dalle al prado los paseos.
Lu. Hareis como causa vuestra.

Sale don Iuan.

Iua. Valgame Dios! yo tropieço
en la afrenta que imagino.
Leo. Señor. *Lu.* hijo. *Iua.* A [illegible] rados cie(los,
pues afrenta permitis,
no me turbeis el ingenio
para tratar la vengança,
Lu. Yà vuestros braços espero.
San. No aueis caminado mal.
Iua. Vine por otro elemento
mas ligero que la tierra.
Leo. Alguna desdicha temo,
que viene don Iuan turbado.
Señor, que venis sospecho
con poco gusto, dezidme,
q̄ teneis? *Iua.* No vengo bueno,
cansancio fue del camino.
Lu. Yo presumo que le dieron
la carta, aueis recibido
vna carta mia? *Iua.* No quiero
dezir que la recibi,
porque no piense que veo
mi ofensor tan a los ojos,
y que de vengarme dexo,
porque no siento el agrauio,
ò porque su espada temo.
de nadie he tenido cartas,
antes en mi ausencia quiero
que no se acuerden de mi,
ni mis amigos ni deudos.
San. Si es que lo dezis por mi,
de no atrauesar prometo
el vmbral de aquesta puerta.
Iua. Y yo os pagaré en lo mesmo,
pues que gustais de estrañar os.
San. Me estraño porq̄ no entiē do
el modo con que me hablais.

Iua.

Lu. Este es el modo que tengo.
Lui. Hijo, el señor Sancho de Auila,
a quien le deue respeto
nuestra casa, *San.* Otras tanbuenas
se han preciado de tenerlo,
porque se dar honra yo
en qualquiera parte que entro.
Vase.
Lui. Sancho de Auila, oy por Dios,
Iu. Ya os he aueriguado zelos,
y he de matarle sin duda,
si le defiende el Infierno.
Leo. Señor, pues no me direis
de vuestro desabrimiento
la causa? *Iua.* Quando [illegible]
serà tan junto el [illegible]
que vos con[illegible]
quando yo [illegible]

IORNADA SEGVNDA.

Salen don Diego, y Lisardo.

Lis. Es possible don Diego,
que pueda mas que la razon el fuego?
que lasciuo os abrasa
vuestra esfera mortal es esta casa?
dexad esta locura,
no venga a ser la calle sepultura,
con tan ciegos sentidos,
con passos tan sin orden repetidos,
en los silencios de la noche fria
turbais el sueño, y dispertais el dia,
y aun muchas vezes amanece tarde,
porque no os auergüence, ni acobarde
la luz del Sol, que en carceles obscuras
executar os vè tantas locuras.
Vuestro mayor amigo
es don Iuan de Velasco, que enemigo
agrauios tantos a su honor hiziera?
ni quien tan obstinado pretendiera
fauores impossibles de su esposa,
muger tan principal, y virtuosa?
que las musicas mismas, y passeos
condenan a morir vuestros deseos;
Tened piedad por Dios, tened clemencia
de vna simple inocencia,
de vn recato aduertido,
espejos del honor de su marido,
no querais [illegible] el amor os desuanece,
[illegible] el bien que su virtud merece,
q̃ no ay con que pagar, ni aun cõ la vida,

honra por vn escandalo perdida.
Die. Lisardo, yo os confiesso,
que me tiene el amor perdido el sesso,
mas no ay razon q̃ enfrene mi alvedrio,
porque es de otro linage el amor mio:
yo he conocido amantes desvelados,
presos, y enamorados
en la carcel hermosa,
que les pintò el amor de nieue, y rosa,
y con doctos pinçeles
manifestar el alma en sus papeles,
y a miserable ausencia reducidos,
llorando ausencias, y temiendo olvidos:
mas divierten el alma
en tàn estrecha calma,
y algun doblado ruego
les sirve de parentesis al fuego,
descubren en balcones
Serafines en forma de ocasiones,
miran, y se detienen,
y si no se enamoran, se entretienen.
Mas yo, mas yo Lisardo,
cō tã grãde impiedad me abraso, y ardo
en el fuego que toco,
discursos son de vn loco,
que a no auer de morir el del abismo,
por eterno pensara que era el mismo,
que en esfera mas breue,
en mi abrasado coraçon se mueue,
y es tan inmenso, que si fé no huviera,
por el que yo padezco lo creyera?
Lis. Sin esperança, quien lo imaginara.
Die. Pues si huviera esperança se turbara.
que esse es el dolor fiero,
que al passo que se aumenta perseuero:
conozco obligaciones, y amistades,
que le deuo a don Iuan, y estas verdade
son de tal calidad, que si las niego;
disponen la materia de mi fuego;
conozco la virtud, mido el recato
de aquel prodigio ingrato,

y quando quiero publicar mi pena,
ſu honeſtidad me enfrena,
porque en ſu frente mira el alma eſcrito
el caſtigo mortal de mi apetito.
y en eſta opoſicion de fuego, y nieue,
es tantalo mi amor, que ſi ſe atreue,
le pagan los deſeos en agrauios,
a alçar la mano, y al mouer los labios.
Eſte es mi eſtado, y eſta mi porfia,
y eſta la reja fria,
elada imitacion de ſus deſdenes,
ò cauſa de mis males, y mis bienes:
ò contento mortal de ciega idea,
ſi condenas mi amor, porque deſea,
y pintan a Leonor tan virtuoſa,
porque te eſtremas en pintalla hermoſa?
Liſ. Aunque tan ciego eſtais, y tan perdido,
razon huviera ſido,
ſi en vos la puede auer eſtando ciego,
que yà que vueſtro fuego
no mira por la honra acreditada
de vna muger caſada,
que vueſtro honor miraràdes ſiquiera,
quando fue Portugal marcial esfera,
de tantos Caſtellanos Caualleros,
que partieron vizarros, y ligeros,
mas que el viento, ni el Sol a ſeñalarſe,
a donde pueda ſu valor moſtrarſe:
Y vos con galas, y bolantes plumas,
como del mar las candidas eſpumas,
os deſpediſtis de los mas amigos,
haziendolos teſtigos
de la partida vueſtra, y preuenida
como os quedaſtes a dexar perdida
vueſtra opinion con liuiandad tan clara,
eſtà obligado el vulgo, que repara,
enemigo tan fiero,
en la menor accion de vn Cauallero.
A ſaber que os quedais enamorado,
y la carta que os dieron, al criado
le dais de Sancho de Auila eſcondido

para gozar ausencias de vn marido,
que de vos se confia,
viue Dios, que es baxeza, villania
indigna de don Diego.
Die. Todo lo que dezis cabe en mi fuego,
ni yo os pido consejo, (dexo,
ni que me acompañeis. *Lis.* Si aqui no os
donde teneis el riesgo conocido,
aunque me aueis cansado, y ofendido,
serà porque no quiero,
que os maten, aunque os riño.
Al balcon Ines, y doña Maria.
Mar. En vano espero
ganar la volútad de vn hombre ingrato,
sin remedio dilato
las penas de mi amor. *In.* Si ser pudiera,
que a mi señora viera,
como vna vez la hablara,
su amor desengañara,
que en su desprecio honrado,
quedarà tan corrido, y afrentado,
que a mejores discursos reducido,
pudieras ver tu amor agradecido.
Die. Si el alma no se engaña,
ay gente en el balcon, passion estraña,
desatinado fuego.
Mar. Como venga don Diego
esta noche a la calle,
le he de dar vn papel, para auisarle
q̃ a media noche buelva. *In.* Cō q̃ intēto?
Mar. El mismo pensamiento
que tu me descubriste ha sido el mio,
In. Pues serà desvario
pensar que mi señora,
que hasta la sombra adora
de su esposo, querrà hablar a don Diego,
Mar. Mucho podrà mi ruego,
supuesto que pretendo en tantos daños,
que le dé por fauores desengaños:
y quando acaso quiera
escusar, pues es facil este medio,

dirè, que yà el hablarle es sin remedio,
pues està dentro de casa.
In. Y si viene don Iuan? *Mar.* Por todo passa
mi atreuimiento honrado.
Die. Quiero llegar a hablar, que mi cuydado
tiene siempre igualdad con mi porfia.
Lis. Sera doña Maria.
Die. Aunque tambien las vezes que la veo,
desengaña zelosa mi deseo,
he de perseuerar. *Lis.* Muy mal hiziera
en ser vuestra tercera,
si como vos pensais os fauorece.
Di. Al passo que me estima desmerece,
porque es mi amor tan loco,
que todo sin Leonor, lo estimo en poco.
Lis. Llegad, que yo os aguardo.
In. Con los passos que siento me acobardo,
pienso que es mi señora.
Mar. Pues està leuantada? *In.* Hasta la Aurora
como don Iuan se tarda
desvelada le aguarda.
Mar. Pues no quiero testigo,
que me pueda estoruar. *In.* Tus passos sigo.
Die. El balcon eclipsado,
las luzes me ha negado,
todo huye a mis ojos.
con tan mortal desvio,
que en la misma esperança desconfio.
Leo. En mis passos turbados
conocen mis cuydados
dos peligros a vn tiempo, el de mi esposo
que anda despues que vino sospechoso:
sale de noche, y buelve quando el dia
arropella la luz del Alva fria,
que fuera ayrados cielos,
si sus desvelos le causaran zelos,
y en la calle encontrara
a quien los confirmara,
y poniendo a peligro su persona,
informara mi honor, q̃ el mundo abona.
O tirano, ò enemigo, ò cruel don Diego,

en que pudo ofenderte mi sossiego,
que assi lo tiranizas, y lo ofendes?
si abonarte pretendes
de firme, y de constante,
eres necio ignorante,
porque tener en la traicion firmeza,
serà constancia, mas serà baxeza.

Die. El Sol restituido
otra vez ha nacido,
siendo el balcon su Oriente,
no permitais que vuestra luz se ausente,
bellissima señora,
mirad que vn alma, que por fé os adora,
a tanto estremo de desdichas passa,
que con el yelo que mostrais se abrasa.

Leo. Confirmase mi duda temerosa,
cierto es el daño, y no ossaré medrosa,
ni aun a dezirle que se vaya luego,
porque a vn amante ciego
la voz que escucha, si desden espera,
le sirve de ocasion, y persevera,
quitarle quiero la ocasion, no venga
quien mi muerte preuenga,
con apariencias falsas engañado,
ò peligroso estado,
mas no por esso la que viue honrada,
viua desconfiada,
que en el riesgo mayor del que la ofende;
solo ha de ser su honor quien la defiende,
con rayos de oro de la parda nube,
que amenazando sube
a turbarle su luz nieblas obscuras,
no turbeis de mi honor las luzes puras.

Vase y sale Trigueros.

Enemigos ay, pues vengo
por ginete de la costa.

Sin duda que estoy hablando
con ilusiones, y sombras,
pues no me responde nadie.

Lis. Don Diego, mirad que importa
que os retireis, que parece
vn bulto en la calle. *Die.* Aora
estaua yo, viue el cielo,
que mi intento se malogra,
para hazer vn desatino.

Lis. Los que aueis hecho no sobran?

Tri. No sé que tiene mi amo,
viue Dios, que anda con moscas,
ni come, ni duerme en casa

con suspiros, y congoxas
me tiene aturdida el alma,
tres noches ha que se embosca
en los çaguanes abiertos,
hasta que el Alva corona
las veletas de las torres,
hecho trasgo de su honra,
està azechando su casa:
fiera ausencia de Lisboa.
Lis. Don Diego, de espacio està.
Die. Como nadie se lo estorva
nos darà mil pessadumbres.
Tri. Mal aya los que se abonan
de valientes, dixe vn dia,
que a vn Corregidor de Lorca
le quitè catorce presos:
y esso le obliga a que aora
le embie a reconocer
los que en su calle trasnochan
Quien pensara que tan presto
huviera ocasion forçosa
en que se echara de ver
que es mentira lo de Lorca,
cogido me han entre puertas,
Dios por quien es me socorra
que he visto quarenta bultos.
Sale Ines a la ventana.
In. Pues se ha entrado mi señora
en su quarto, he de esperar
si a su estacion amorosa
viene esta noche don Diego.
Tri. Que bien dormiràn aora
los vezinos de Marruecos:
mucho estos bultos me assombrā,
aqui me han de hazer andrajos,
muerte serà lastimosa
entre Christianos, y amigos,
y todos de vna Parroquia.
Die. Quien es? *Tri.* El cielo permita,
que sin turbarme responda:
soy vn Alguazil. *Die.* Pues bien,
que quiere, viene de ronda?
Tri. De Antequera vengo, a Dios
pues no ay gente sospechosa
Sale Sancho.
San. No por el desabrimiento
de don Iuan es bien que pōga
mi obligacion en olvido,
sin q̃ a quien soy correspond[a]
y guardese el tal don Diego
porque si lo cojo a solas
en la calle, juro a Dios
que he de hazer que se reco[ja]
por muchas noches. *Lis.* Mira
que a la ventana se assoman.
Die. Sois vos diuino impossible?
San. El viene a pedir de boca.
In. Ines soy, señor don Diego.
San. Biē con el nombre cōform[a]
la historia està verdadera.
Die. Aquella invencible roca
de mis desprecios compue[sta]
no se ablanda, Ines? *In.* Aora
os darà doña Maria
vn papel. *Die.* El alma toda
te pienso dar en albricias.
San. Tambien yo os pienso dar
y que os seràn mas possibles.
Die. Quien pudiera verla aora,
que la menor dilacion
en la esperança amorosa,
puede competir con siglos.
In. Pues en verdad que os impor[ta]
las palabras son muy breues,
que aunque en peligro se p[...]
aueis de hablar a su prima
dentro en casa. *San.* Ha peligr[osa]
pension del que nace honra[do]
Die. Ines, contarè las horas
por minutos. *San.* Y aqui es[pero]
sin que este necio conozca
el delito que comete.

Tri. Aqui hemos de ver a Troya
con todas sus zarandajas,
porque como vna leona
parida viene mi amo;
que haré para que se esconda
esse amante majadero,
traça es esta milagrosa. *Vase.*
ten La justicia, la justicia.
San. ya serà misericordia,
si el don Diego se me escapa.
Ius. Quando no por vos, por hora
de la casa que ofendeis,
es don Diego justa cosa,
q̃ os retireis. *Die.* Pues boluamos,
Lisardo, a esperar la hora,
donde fortuna me ofrece
vna esperança dichosa.
San. E papel se harà bolver.
Mar. Vino don Diego? *In.* Señora,
yà ha rato que està esperando.
Mar. D. Diego acercaos vn poco.
Die. Como simple mariposa
llego a la luz donde muero.

Sale don Iuan.

Iua. Ya son euidencias todas
las sospechas de mi casa.
San. Cojer el papel me importa,
que él me dirà la verdad.
Iua. Cauallero, vi que aora
os echaron de essas rejas
vn papel. *San.* Y q̃ os importa,
supuesto que sea verdad?
Iua Lo q̃ me importa es la gloria
de lograr vn pensamiento.
San. Tambien por acà se logran,
porque ay quien llegue primero
a merecer lo que goza:
quiero irritarle por ver *Ap.*
si colerico se enoja,
que es lo que yo he menester.
Iua. En esta casa no ay otra
pretension mas que la mia,
y a quien en sus rejas ponga
los ojos, lo he de matar,
aunque las nubes le escondan.
San. Esso si cuerpo de Dios,
emparejemos las bolas,
que es lo que yo he menester
de la calle, y las personas
que viuen dentro soy dueño:
y si presunciones locas
os desvanecen el alma,
ved que en esta casa ay honra,
que no se dexa ofender
de locuras licenciosas;
como las vuestras, que yo
soy vigilante custodia
desta casa: y voto a Dios,
que si con luzes, ò sombras
de la noche os buelvo a ver,
yo os asseguro que os ponga
tanto freno en las palabras,
que escarmenteis en las obras.
Iua. Quien ocasiones dilata
quando las tiene tan propias,
escusar quiere el peligro.
San. Gallardamente se arroja.
Iua. Que desgraciado que soy,
gente viene, y si me estorvan
esta noche la vengança,
me ha de matar la congoxa;
pues animo honor perdido,
que assi los nobles lo cobran.
San. Voto a Dios, q̃ aprieta mucho,
y si me descubro aora,
que me ha de dar el moçuelo
en que entender.
Iua. Cauallero,
los que nacen nobles, honran
las pretensiones que tienen,
assi nunca serà notoria
desta dama, si quien passa

de

de la contienda zelosa?
Entre los dos,si os parece,
mudemos el puesto,y hora,
para que no aya testigos;
mas que las espadas solas;
pareceme bien,y siento,
que en vos justamente abona
el valor la calidad:
adonde? *Iua.* Detràs de Atocha.
San. Armas.*Iua.*Espada,y rodela,
y si os parece vna cota.
*San.*Estarémonos vn año
en reñir,espadas sobran?
*Iu.*Id cõ Dios.*San.*El cielo os guarde
*Iua.*Quien puso en mugeres honra?
Vanse.y sale Trigueros.
*Tri.*Si està cerrada mi puerta,
juraralo yo,no ay sombra,
que no me dé en que entẽder:
q̃ aya quien riña a estas horas
no sirviera yo a vn Letrado,
que con su capa,y su gorra
se recoge a la Oracion.
Ines a la ventana.
*In.*Con el alma cuidadosa,
salgo a ver si mi señor
ha reñido.*Tri.*Ya se assoman,
pluguiera a Dios fuera el Alva,
pero serà alguna moça
de casa.*In.*Es Trigueros?*Tri.*Si
descartar el miedo importa,
que me tienen por Carrança,
y es Inesilla.*In.*Congoxas
de tu peligro me tienen
sin juizio.*Tri.*Calla boba.
In. D ne,eres tu el que reñias?
*Tri.*Pues quiẽ podia ser?*In.*no ay gota
de sangre en todo mi cuerpo.
Tri. Ni en el mio.*In.*Que cosa
[illegible] Trigueros,
que en nuestra calle alborotas?
*Tri.*No eran mas de veinte y seis
de apie.*In.*Aũ para dicho algo
*Tri.*Pues si no me disparàran
vn petardo,huviera postas
que me huyeran mas ligeras.
*In.*Estando dispiertas todas,
como no oimos los tiros?
Tri. Era la polvora sorda,
que la inventò cierto herege,
para confusion de Europa
en las Islas.*In.*Las deOlanda?
*Tri.*Que no,sino las de Europa,
mas todo importara poco,
sino traxeran de escolta
vna tropa de cavallos
con celada Borgoñona.
*In.*Que dizes,pues en la Corte?
*Tri.*Sabes lo que passa aora,
y te espantas de que vengan
cavallos de armas en tropa.
Acometieronme juntos,
mas quiso nuestra Señora,
que disparando el petardo,
como eran las valas todas
de cadena,que se abriessen,
y que las dos medias bolas,
clavandose en dos esquinas,
para mi suerte dichosa,
atajasse la cadena
toda la calle.*In.*Son cosas
las q̃ cuentas.*Tri.*Peregrinas,
que vàn caminando a Roma.
Sale don Iuan.
*Iua.*Es Trigueros?*Tri.*Si señor.
Iua. Entremos en casa.
*Tri.*Y te oigan
los Santos:ola Inesilla,
de vn golpe que di me ahogo
el dolor,prevenen seis huevos
[illegible] y vino.*In.*Y esto para?
*Tr.*N: por nombre.*In.*Quiẽ te ha

esse remedio? *Tri.* La boca,
que he de cenarme los huevos,
y chuparme el vino a sopas.
Vanse, y sale doña Maria con vna buxia encendida, don Luis y doña Leonor.
Lu. Leonor, a tanto desvelo
tu salud puede faltar,
no le dês tanto lugar
a la pena. *Leo.* Que consuelo
podrà mi vida tener
quando la calle se abrasa,
y no està mi esposo en casa?
yo he de esperar, y temer
hasta que le vean mis ojos.
Lu. Vete a acostar por tu vida,
que de tu miedo ofendida
recibe sin causa enojos:
que importa que la pendencia
en nuestra calle aya sido,
ni que falte tu marido,
por fuerça ha de ser su ausēcia
la delinquente? don Iuan
es cuerdo, y amigos tiene,
con quien el tiēpo entretiene
sin ofensa, y estaràn
aora en conversacion
honesta, y segura. *Leo.* En vano
podrà el temor inhumano
dexar libre el coraçon.
Que importa que te assegure
que yo descansar podrè,
si con fuertes ansias sê
que aūque eternos siglos dure
la noche, han de ser enojos
las ausencias de mi dueño,
por mas que procure el sueño
breue descanso a mis ojos.
No es temor el que sossiega
ausente la causa dél,
ni es amor seguro, y fiel,
si a sobresaltos se niega.
Tu te puedes recoger,
pues sin q̄ el temor te assōbre
discurres al fin como hōbre,
yo temo como muger.
Lu. Què intentas?
Leo. Que no seria
el Alva a mostrar su frente,
de ver que mi esposo ausente
me coge durmiendo el dia.
Lu. En tu salud es injusto
rigor, aunque sea virtud.
Leo. Què mas falta de salud
que estar el alma sin gusto?
Lu. Al fin, que por mi no quieres
recogerte, y descansar?
Leo. Otra cosa que llenar
miedos, y ausencias no esperes
Lu. Dete el cielo la alegria,
que mi casa ha menester.
Leo. Bien puede el cielo vencer,
padre, la desdicha mia:
mas si la jurisdicion
dexa al humano poder,
bien tarde se podrà ver
alegre mi coraçon.
Mar. Como el alma lo desea,
halle ocasion, y lugar:
prima, no te has de enfadar,
aunque tu escrupulo vea
ofensas en tu decoro.
Leo. q̄ dizes, que no te entiendo?
Mar. Con honesto amor pretēdo
y con fé sencilla adoro.
Leo. Valgame Dios!
Mar. En don Diego
Ossorio he puesto mi amor.
Leo. O amigo aleue, ò traidor!
Mar. Y él desesperado, y ciego
tan locamente te adora,
que con pretensiones locas,
al passo que le desprecias,

suf-

suspira, se abrasa y llora.
Pero como tus desprecios
son aulentando tus ojos,
aumentan fuegos, y enojos,
condiciõ de amantes necios.
Mi amor al fin por estraño
ha hallado facil remedio
en tu propio desengaño,
dile tu misma a don Diego.
Leo Doña Maria, estàs loca.
Mar. Si oye de tu misma boca
desengaños de su fuego,
por fuerça avrà de olvidar
su desatinado amor.
Leo. q dizes? *Mar.* Doña Leonor
desengaña con hablar.
Si yo fuera vil tercera
de sus lascivos amores,
executaras rigores,
honrada como severa:
y pudieras castigar
tan honrado atrevimiento,
pero solo prima intento.
Leo. Necia, que auias de intentar?
Mar. q hable a quiẽ su amor cõdena
para que se desengañe.
Leo. Tened os amor no os engañe
esta fingida Sirena:
que esto en mis agrauios passa?
no ay de quien poder fiar.
Mar. Pues por fuerça le has de hablar
porque està don Diego en casa.
Leo. Triste de mi, que he de hazer?
darè vozes *Mar.* Si las das
tu misma afrenta veràs.
Leo. Desatinada muger,
que has hecho?
Sale don Iuan.
Iua. Valgame Dios!
tu baxa Leonor, que es esto?
Mar. De tu desengaño honesto
somos testigos los dos.
Que puedes perder por darle
vn desengaño cruel?
el viene por vn papel,
que le di para obligarle
a que esta noche te hablara.
Iua. Y yo vi que se lo diò,
cielos a quien le costò
vna obligacion tan cara,
Quiero buscar al traydor;
pues llegò la vltima suerte,
mas sino le doy la muerte
queda infamado mi honor.
Y al fin es mayor cordura,
sin que en mi casa se entienda
que mi vengança pretenda
en ocasion mas segura.
Verà en Atocha mañana
este soldado traydor,
que los rayos de mi honor
matan con luz soberana,
Mar. No tienes que discurrir,
supuesto que te ha de hablar.
Leo. Al cielo me he de quexar,
de que me dexa viuir.
Yo le he de ver? como puedo,
si el pecho sin alma està.
Mar. Pues la luz te quitarà,
sino la verguença, el miedo.
Lleuase la luz doña Maria.
Leo. Espera muger traydora,
no quieras vender mi honor.
Iua. Discursos, vuestro fauor
espera mi agrauio aora:
bien los pudiera matar,
pues es la luz su enemiga,
mas lo que escuchè me obliga
ni a defender, ni culpar.
Que es buena doña Leonor,
pude en su voz aduertir,
pero si llego a fingir,

aquilo sabrà mi honor.
Entrase por la puerta donde estaua, y salga por donde està doña Maria fingiendose el galan.

Tan turbada tengo el alma,
que aũ no conoce los labios,
para entregarles la voz,
generoso desengaño.
Aqui con la voz fingida,
y con las sombras que traygo
he de conocer su pecho:
Bella Leonor, en mis passos
podràs conocer mi fuego,
mira que desdenes tantos,
tantas iras, tanto enojo,
dan al Sol indicios claros,
de que la naturaleza
te diò vn coraçõ de marmol:
templa el rigor invencible,
q̃ amor q̃ ha flechado el arco
contra mi abrasado pecho,
està corrido aguardando
que con alma agradecida,
que con reciprocos laços,
pagues vna fé tan firme,
que mientras luzieren rayos
del Sol, que me niega el verte,
serà tu templo vizarro,
adonde adore tus ojos.
Y desta verdad que trato,
tu misma fueras testigo
con piadoso desengaño,
si aqui me vieras el rostro,
porque lo vieras turbado
de la color de mis penas,
y del fuego en que me abraso.

Leo. A ocasiones tan terribles,
donde prometen desmayos
las mugeriles flaquezas,
es el valor heredado
el que anima en el peligro,
conquistado honor guardaos,
pues veis que os defiendo yà.

Sale doña Maria.

Mar. Yà ha mucho q̃ estàn hablãdo
pero lo que mas me admira
es, que està vn hõbre emboçado
en el corredor sin duda,
como el peligro es tan claro
ha traido alguna ayuda.

Leo. Hombre, que farias guiaron
tus temerarios deseos,
y tus atreuidos passos?
el mas despeñado amor,
mas loco, y desatinado
por ocasiones te guia:
pero si al tuyo faltaron
en mis labios, en mis ojos,
en mi clausura, y recato,
quien te informa de que viuo
para turbar mi sossiego?
si sabes que no soy mia,
y que tengo dueño honrado,
por su sãgre, y por sus prẽdas
y que a los menores rasgos
que de tu intento conozca,
te ha de hazer mas pedazos
que tu engendraste deseos.
Como con traydor engaño
quieres perderte y perderme?
tus discursos fueron falsos,
si piensas que tengo vida,
si imaginas que me valgo
de las humanas acciones,
aun para formar vn passo,
sin licencia de mi esposo,
que tengo tan limitado,
tan sujeto el alvedrio,
que mis sentidos pensaron
que no ay alma que los rija.
Y es yà con estremo tanto,
que lo que fabulas cuentan,

de que las almas passaron
a otros cuerpos en muriendo
pudieran acreditarlo
en mi, porque el alma mia
està con hermosos laços,
presa al alma de mi esposo,
con vn amor soberano.
Cuerpo fantastico soy,
que este aliento, y estos passos
licencias son de don Iuan,
porque sin ellas no salgo
los terminos insensibles,
ò de vna peña, o de vn arbol;
pues que pretendes tan ciego?
qué codicias tan villano?
qué buscas tan atreuido?
qué quieres tan temerario
donde mi honesta clausura
te dà desengaños tantos?
Y si del vltimo esperas
los acentos de mis labios,
verás la candida nieue,
que de leños abrasados,
sirve al paxaro Fenicio:
verás arenoso campo
todo el imperio del mar,
y en carambanos elados
estar descansando el fuego,
primero que en mi recato
pueda tu barbaro amor
ganar cō mi afrenta vn passo.
Iua. O blason de la lealtad,
ò prodigioso milagro
de la fé con que me estimas.
Leo. q̃ aguardas hombre, si acaso
quieres que mi esposo venga.
Mar. Pues està desengañado,
quiero escusar el peligro:
tu esposo viene *Leo* Llegaron
a su estremo mis desdichas.
Iua. Leonor, en tus desengaños
quiero obligarte con [illegible]
por ver si vna vez alcanço
algun fauor de tus ojos.
Leo Antes los verà eclipsados
la muerte. *Iua.* Mira Leonor
que entre tus luzes me [illegible]
Leo. Y yo tu sombra aborrezco
Iua Yo te adoro.
Leo. Yo me agrauio.
Iua. Yo te estimo.
Leo. Yo m eofendo.
Iua Yo te busco.
Leo. Yo me guardo.

IORNADA TERCE[RA]

Salen don Iuan y Triguero.

Tri. Señor, tan de madrugada
sales al campo? *Iua* Ha cobarde
Tr. Pues dime, assi Dios te guarde
eres donzella opilada
que anda tomando el azero
Iua. Triguero, sigue es [illegible]
Tri. Pues de aqui no he de [illegible]
sino me dizes primero,
sin ser Sabado, a que vienes
à Atocha. *Iua.* Si lo has de
luego, que quieres saber
Tri Notable flemaza tienes,
no pareces Español,
este es el vltimo passo
q̃ he de dar, porque me abraso
sin darme por Iulio el Sol.
Muerome porque me digas
a que me traes con broquel
porque es cautela cruel,
y con engaño me obligas
que guarde algun monumento
nadie ha estado en Palestina
en mi linage. *Iua.* Camina
para que sepas mi intento,
yo salgo desafiado.

Mas juro a Dios. *Iu.* Si Trigueros
Pues no es muy de Caualleros
el venir acompañado.
Que en tan noble religion,
ay desafio sangriento,
auan siempre en el Conuẽto
hermano motilon.
vengo por Coronista
para escriuir tu pendencia,
traerme impertinencia,
que yo la doy por vista.
Hi que cobarde te veo,
vienes a traer no mas
broquel. *Tri.* No vi jamàs
endencia con Cirineo.
yo huuiera de reñir,
me traxera el broquel,
ero es negocio cruel,
que te venga yo a servir
guardarte es, tambien pagas,
ero por consuelo mio,
con quien es el desafio?
Cõ Sancho de Auila. *Tri.* Aulagas
esso te causa desvelos?
Yo he de ser en la quistion
rayo en resolucion,
he de tenderme en el suelo,
o he de tentar la fortuna,
este hombre, flux de espadas
de cuchilladas sobradas,
me ha de caber alguna.
Dexa, aunq̃ tengas mas brios,
que buelva con deuocion
por mis reliquias, que son
buenas para desafios.
Tanta preuencion me auisa,
que ay miedo. *Tr.* Yà me prouoco
Que reliquias son? *Tri.* Vn poco
de lienço de la camisa
del mal ladron, y el cairel
de la gorra de Pilatos:
pues yo me vi algunos ratos
en ocasion tan cruel,
que ellas solas me valieron:
dia de Pasqua de Flores
reñi con seis tundidores,
y a dos por tres me rompierõ
los cascos. *Iu.* Seràn muy buenas.
Tri. A nadie las di jamàs
que no muriesse: yà estàs
detràs de Atocha, que ordenas?
Iua. Q̃ llegues a dezir
a mi contrario. *Tri.* Que es dél?
Iua. Yà viene. *Tri.* No tengo en el
para empeçar a reñir.
Iua. Diràsle que alli le aguardo. *Vase.*
Tri. En casa fuera mejor,
el Sancho muestra valor,
que ayroso viene, y gallardo,
lastima es no aconsejarle
que se buelva, que podria
llegar vna punta mia,
y como dizen matarle.
Salen Sancho, y Garcia.
Gar. Con tanto valor reñia
el don Diego. *San.* Si por Dios.
Gar. Pues muy biẽ teneis los dos
que hazer hasta medio dia.
San. Cuerpo a cuerpo no me ha dado
tanto vn hombre en q̃ entender.
Gar. Tiene opinion que perder
el hombre que nace honrado,
y la guarda hasta morir.
San. No es criado de don Iuan
aquel? *Tri.* Mirandome estàn.
Gar. Pues a que puede venir?
Tri. Tãbien vuste ha madrugado
al desafio? *San.* Vneis
sin juizio, que dezis?
Tri. Cara de desafiado
tiene, yà no ay que encubrirlo
tambien lo sabrà don Iuan,

sospechas señor, me dán,
que pudiesse anoche oirlo,
pues dezis que sucedió
en su calle. *San.* Y que sintiera
que don Iuan lo presumiera.
Tri. Muy gran campanada diò
este negocio en la Corte,
y viene el mundo abreuiado.
San. En todo soy desgraciado.
Ga. No ay cosa q mas te importe,
que dar la buelta, señor.
Tri. Dize bien este mancebo.
San. No cumplo con lo que deuo
a mi sangre, y mi valor.
Tri. Y el alma, hōbres entēdidos,
y prudentes? no verán
que los desafios están
por el Concilio prohibidos.
Verdades son las que hablo,
y a vn hombre de su presencia
será cargo de conciencia
que se lo lleuen el diablo.
Mas allí está mi señor,
y con él se lo ha de auer.
Ga. Yà lo deue de saber,
pues viene a darte fauor.

Sale don Iuan

San. D. Iuā, pues quiē os ha dicho
que yo a estas horas estaua
en el cāpo? *Iua.* Bien por Dios,
essos criados se vayan,
porq̄ hemos de quedar solos.
San. No he menester vuestra espada,
don Iuan, aunque estimo mucho
vuestra preuencion hidalga.
Iua. Si sabeis a lo que vengo,
para q̄ gastais palabras?
viue Dios que hemos de ver,
quien sabe en esta campaña
defenderse, pues ofende
reputaciones honradas.
San. Yo basto para el que [illegible]
que viene solo, y con arm[as]
iguales como las mias,
d. Iuan, yo os rindo [illegible]
Tri. Hablando están en [illegible]
Iua. No arguy en vuestras [illegible]
el valor de vuestras pa[labras]
Yo, señor Sancho de [illegible]
soy el que vos conoceis,
y soy quien conoce Esp[illegible]
y quiē sombras deuo [illegible]
las castiga a cuchilladas.
San. Si essas razones, don Iua[n]
tan poco cuerdas las cau[illegible]
el enfado que conmigo
tuvistis en vuestra casa,
porque me hallastis en [illegible]
viniendo de la Jornada.
Yà os dixe que soy qu[illegible]
visitar, y honrar, y basta
que quando me despedi,
os diesse yo la palabra
de no atrauessar jamàs
vuestra puerta, sin q̄ es va[illegible]
temeridades tan necias,
para buscarme en camp[o]
tan orgulloso, y soberu[io]
Y agradecedme que agu[illegible]
mi honrada reputacion
a vn hombre, de cuya e[illegible]
pudiera honrarse Castill[a]
que anoche por cierta ca[illegible]
riñò en vuestra misma ca[lle]
conmigo, que yo os dexa[illegible]
voto a Dios, tan satisfe[illegible]
que os pareciera las tap[ias]
dessa huerta que mirais,
muy pequeñas, y muy ba[xas]
Iua. Sō enigmas las que es[illegible]
San. Por Dios que viene tem[illegible]
la gayta, salgo por él

a darme de cuchilladas
con vn hombre del infierno,
y viene a cansarme el alma.
Iua. Y conocistis quien era
cõ quiẽ reñistis? *San.* Yà estaua
informado de su nombre.
Iua. No era junto a vna ventana,
por vn papel que os echaron?
San. Aun peor està que eñaua:
vistislo vos? *Iua.* Yo lo vi,
y era de mi propia casa,
Sancho de Auila. *San.* Los diablos
me han metido en esto: estaua
hablando a vuestro balcon
(pues son cosas declaradas)
por vos mismo vn Cauallero;
dizen que solicitaua
la prima de vuestra esposa.
Y yo que tomo las causas
de mis amigos por mias,
passando, vi que le echauan
cierto papel a don Diego
Ossorio (que assi se llama)
llegué fingiendo su nombre,
por solo que me informara
de la verdad del papel.
Y apenas cayò en la capa,
quando don Diego zeloso,
metiendo mano a la espada,
riñe conmigo, y muy bien.
Pero viendo que passaua
gente, me dixo cortès,
quedese para mañana
si gustais, y cero luego
el desafiò, y no tarda,
que aũ no ha passado la hora.
Iua. Y aun vino mas de mañana
que vos el que os desafia,
y en este campo os aguarda:
con quien reñisteis anoche
soy yo, y mi honor le restaura
mantandoos aqui conmigo.
San. En los bosques de Tesana
huvo mas transformaciones?
D. Iuan, mirad que os engañã
sospechas tan peligrosas,
que nuestra amistad agrauian.
La vez primera que puse
en vuestra casa las plantas,
fue aquella que vos me vistis;
antes quando vine a España
de los Paises de Flandes,
vino a ser mi priessa tanta,
que estuve apenas dos dias
en Madrid, y a la jornada
de Portugal me parti
por la posta, vuestra casa,
ni la vi, ni conocì,
y de suerte que ignoraua
que erades casado vos.
Iua. No lo dize assi esta carta
de mi suegro que en la venta
me distis? *Tri.* Cayò en la trampa.
San. Mostrad *Iua* Bien podeis leerla,
Pues yo llegué a aueriguarla.
San. El q̃ os diere esta, siendo vuestro
mayor amigo, solicita, perdonad
el lẽguaje, a mi hija, y vuestra esposa.
miente la carta, y el suegro,
y estàn las letras borrachas,
y este villano ignorante
ha sido la primer causa
de tan ciego desatino.
Gar. Demonio ha sido la carta.
Tri. Dadme vuestra comission,
le darè vna cuchillada,
a Dios, y a ventura. *Gar.* A mi
me llamaron de vna casa,
y aquessa carta me dieron
para ti mas como estauas
en la guerra, y mi señor

peleando en la campaña
contra el enemigo, apenas
tuve lugar de mirarla.
Ofreciòse la ocasion
de la venta, y por lograrla
y escusar por mi descuydo
que conmigo te enfadaras,
le supliqué a mi señor
que te la diesse, esto passa.

San. Y es verdad, viuen los cielos,
y me tengan en España,
don Iuan, por mal Cauallero,
quando informádoos en casa
dixere el señor don Luis
que jamàs me ha dado carta
para vos. *Iua.* El desengaño
oy por castigo me basta.
Dadme los braços, que bien
conozco la confiança
que deuo a vuestra amistad,
que esta Sancho fue la causa
de desgraciarme con vos.
Mas pues quieren mis desgracias
que se me atreua al honor
esse don Diego, que tantas
amistades me ha deuido.

San. Don Iuan de Velasco, basta,
que os ofendeis sin razon,
vuestra esposa es vna santa.

Iua. Yà yo estoy bien satisfecho,
porque ha conocido el alma
la defensa en la verdad;
mas como es tan propia causa
la de mi honor, como vuestra
y nos toca aueriguarla,
quiero apurar mis sospechas
con vos mismo, que son tantas
mis confusas diligencias,
que ignora por donde salga
deste ciego laberinto:
mi suegro dize en la carta,
que a mi esposa solicitan,
qué mas conocida infamia?

San. Engañòse, viue Dios,
mucho rastrea, y alcança
el ingenio, y el discurso;
no sé que medios me valgan
para deslumbrar su agrauio.

Iua. Y dezir a mis ventanas
doña Maria, don Diego,
don Iuan no està aora en casa,
bolved, y podeis hablar
a doña Leonor; no basta
para acreditar mi afrenta?

San Mucho aprieta, no se engaña
en lo que dize; ò sospechas,
quien pudiera aqui templarlas
para assegurar su pecho.
Possible es que en las palabras
no conoceis los intentos?
pues yo que las escuchaua
lo alcançé luego; don Diego,
con diligencias fundadas
en casamiento, pretende
a doña Maria, y le paga
ella con el mismo amor,
y con igual esperança.
Mas como d. Diego es pobre,
y ella tiene hazienda tanta,
pensando, y pensaua bien,
que era forçoso negarla
si os la llegasse a pedir,
quiso, como mas humanas
las mugeres, que este ruego
vuestra esposa lo alcançara
de vos, y de vuestro suegro:
y ansi desde la ventana
dixo, que bolviesse a hora,
que no estauais vos en casa
para hablar a vuestra esposa.

Iua. En casas propias se engañan
muchas vezes los sentidos,

agradezco con el alma
la pretension de don Diego,
que el ser Ossorio le basta,
para que pueda, aunque pobre,
honrarse con el mi casa.
Vos pues sabeis su intencion,
de mi parte asseguralda,
t mando la mano luego,
para que quede mañana
con olvido el casamiento.
San. Mire a que bodas lo llaman,
esse intento tiene el otro.
Ius. Que dezis? *San.* vamos a casa,
que este es negocio muy llano
Iua. Quien si no vos me sacara
del abismo de mis zelos,
al cielo le doy mil gracias.
Te. Plega a Dios que se las demos,
aunque corramos borrascas.
Iua. Sancho de Avila es mi amigo
mas aunque conozca clara
mi ofensa, la ha de encubrir,
porque no es accion Christiana
dezir su afrenta al marido,
para que tome vengança:
el dissimular conmigo,
porque escriuir en la carta
mi suegro que solicitan
a Leonor, y en la ventana
darle auiso en vn papel,
para que bolviesse a hablarla,
don Diego, sospechas son,
que ya de euidencias passan.
Cuidado zelos, que os miēten,
cuydado honor, q os engañā,
y aduertid, que solo al dueño
toca mirar por su casa.

Salen Lisardo y don Diego.

Di. q fuesse anoche, o tā he oichado
que cō mis esperanças animado
mi abrasado deseo,
burlasse amor mi empleo
pues quando se temia
de la enemiga mia,
viene don Iuan, ha cielos.
de su mismo marido reueló zelos.
Lis. En nuestra edad presente
no ay historia que cuente,
ni en passados siglos se ha hallado
amor desatinado,
ni bruto pensamiento,
que al vuestro iguale.
Dic. Si abrasarme siento,
y a tal estremo de desdichas vine,
es mucho que muriendo desatine.
Lis. Si vuestro padre os trata
vn noble casamiento, que dilata
la inobediencia vuestra (tra
el gusto suyo, pues el cielo os muestra
el remedio mayor de vuestra pena.
Dic. Si tengo el alma agena
de la razon, que niegan los sētidos
los passos de mi padre son perdidos
si casandome quiere
divertir mi dolor en vano espere,
que alegre su vejez mi casamiento,
mas para descuydar en mi tormēto
dezid e que lo trate, y en muy justo
obedecer su gusto.
Lis. No veis en esse engaño
dilatar vuestro daño.
Dic. O Lisardo esperad dichosa suerte.
la hermosa causa de mi pesta muerte
sale, y cesa cō su hermosa prima, (te
su desprecio me anima.
Lis. Que es vuestra pretension?
Dic. Hablarla espero.

Salen doña Maria, Leonor y Ines con mantos.

Leo. Esto encuentro al salir, bolvēme
quiero. [illegible]
Dic. Señora si mi amor os escusa no

cu.

culpad a vuestros ojos,
q como a veros vuestra luz me guia
ciego mi amor porfia,
y a que no mereceros,
hasta perder la vida con perderos.
Leo. Pues no basta don Diego,
para templar el fuego,
que dezis que os abrasa,
el desengaño q en mi propia casa,
y de mi misma boca
escuchastes anoche? q os prouoca
tato vn lasciuo amor, q viédo el da (ño,
y oyendo el desengaño
de vna muger, que respetarse deue,
passos, y labios mueue
para ofenderla mas: viuẽ los cielos,
si tan locos desvelos,
si tan necia porfia,
tan en ofensa mia, (mienda,
no reprime el temor con justa en-
que a quien aora entienda
el escádalo vuestro, y necio enfado
le dexe mi rigor tan admirado
cõ la vẽgãça q mi agrauio aduierte
q jũte vuestros pasos vuestra muerte
Die. Señora, que dezis? q enigma es esta
anoche os hablé yo.
Leo. Y en mi respuesta
pudierades temer mayor castigo,
yo os aduierto, y os digo,
tãto mi enojo, y mi razõ prouoco
que con intento loco,
que si mas atreuido,
si mas desvanecido,
mas ignorante, y necio,
oyendo este desprecio,
noble blasõ de obligaciones tãtas,
pisãs mas estas piedras vuestras plãtas
y esperais otra vez desengañaros,
q aueis de oirme para hazer mata- (ros.
Vase.
Die. Señora no estoy sin duda.
Mar. Quien de intento no muda
con lo q anoche oyò, muy necio (viue.
Vase.
In. Muy falto es de memoria quiẽ no
escriue (moria
los desprecios de anoche en la me-
Lis. Quereis ver mas notoria
vuestra necia locura.
Die. Lo que aprieta, y apura
vn hombre en fé de amigo,
que me dexeis os digo
anoche, loco estoy.
Lis. No ay quien lo espere.
Salen Sancho, y Trigueros.
San. Qual es de aquellos dos?
Tri. Al que yo diere
beso de paz: a mi señor d. Diego
por estos barrios?
Lis. Ay amor tan ciego.
Die. Que ay buen Trigueros?
Tri. Aora lo veredes,
el Sácho viene para hazer merced
San. V. merced conoceme?
Die. Seria,
grande ignorancia mia,
si yo no conociera
al blasõ Español, de quiẽ espera
la fama mas vitorias,
que ocuparon historias,
cõ plumas, cõ pinceles, cõ buriles
de Pirro, de Aquiles.
San. Dios se lo pague a v. m. yo vengo
por noticia que tengo
de aficion que tiene a cierta dama
con opinion, y fama
de rica, y virtuosa,
donçella principal, y tan hermosa
que pudiera con ella auer se hõ
qualquier señor: en suma y che (ra
a vuessasted.

Die. A mi. *San.* Si por su vida,
la hazienda, y calidad es conocida,
porque es doña Maria de Mendoça:
Die. Valgame el cielo! *Tri.* Es excelẽte moça
no tiene que quexarse.
San. Oy ha de efetuarse,
porque le està muy bien, pues yo lo digo;
y mire que soy bueno para amigo.
Die. Primero lo he de ver, quando esso sea;
San. Pues mire que lo vea
mientras buelvo de Missa,
porque estoy en la Corte muy de prissa.
Die. Esso es ponerme el lazo muy estrecho.
San. Iuro a Dios, y a esta Cruz q̃ ha de estar
antes de medio dia, (hecho
yà conoce quien es doña Maria,
y yo vengo informado,
que v.m. por el balcon la hahablado
de noche algunas vezes.
Tri. Pues mas serà el ruido que las nuezes;
San. Con esto a mi me obliga,
y escusarà tambien que el vulgo diga;
pero pues yà me entiende,
no lo apuremos mas. *Tri.* En lo de Ostẽde
no apretò mas el Sancho: seo don Diego
tambien yo se lo ruego,
haga lo que le digo,
y mire que soy bueno para amigo.
Die. Este es lance apretado.
San D. Diego, que teneis, que aueis mudado
el color? *Lis.* Lance ha sido
para mostrar enfado. *Die,* Lo que os pido
es, que a mi padre le digais, Lisardo,
que solo obedecer su gusto aguardo,
y que pues ha tratado el casamiento,
que yo estoy muy contento
de la elecciõ q̃ ha hecho. *Lis.* Voy bolãdo
en tan dichosa nueua. *Die.* Estoy dudando
si han passado por mi tales sucessos,
pero quien tiene los sentidos presos
en la diuina carcel de vnos ojos,

como puede sentir nuevos enojos?
Amor pues me venciste,
pues instrumento fuiste,
de quo yo me perdiera,
prosigue, persevera,
que sujeto, y rendido,
me doy por bien perdido,
como le dés fauor a mi cautela,
si el honor se desvela
en despreciar mi amor cansase en vano,
porque necio, y villano
le he de tener por mi adorado objeto,
mas por guardar respeto
a su honesto recato
con esta industria trato
el casamiento con su prima, y luego
pudiendo verla, templaré mi fuego,
dilatando el casarme,
y en llegando a obligarme,
por no dexar vencerme,
podré entonces valerme
de la justa obediencia,
que le deuo a mi padre: la sentencia
pronúció amor, q̃ aunq̃ es para mi daño
no puede ser mayor q̃ el desengaño. *Vanse*

Salen Leonor, doña Maria, y Ines.

Leo. Que dizes doña Maria?

Ma. Digo, que no estoy en mi,
y yo por el balcon di
el papel, y que vendria
a hablarte me respondiò:
en el corredor le vi
quité la luz, y bolvi
despues, que a hablarte llegò:
escuchò tus desengaños,
vino don Juan, y él se fue,
esto es prima lo que sé.

Leo. Aqui ay mayores engaños,
porque en dez ... n Diego
tan confuso, y tan turbado,
q̃ no entrò a hablarme, me hâ dado
sospechas de mayor fuergo.
Tened, ò cielos, piedad
de mi inocencia ofendida,
si bien ha puesto mi vida
la defensa en la verdad.

Sale don Diego

Enemigo, que me quieres,
quando a mi esposo conoces
hazes por ventura estudio
de tus pensamientos torpes,
que en mi daño los platicas,
para que sospechas borren
el claro honor que sustento
con inmortales blasones?
qué pretendes en mi casa
con tan injusta desorden?

a es que gouierna tus passos
la muerte, para que llore
mi honor sin culpa ofendido,
tan conocidas trayciones,
tan barbaro atreuimiento.
indigno de ningun hombre,
desesperarse ofendido.
Die. Bella Leonor, no te assõbres,
quando vengo a assegurarte.
Leo. Que dize? Die. Que si me oyes,
verás tu seguridad.
Leo. Como si el sagrado rompes
de mi casa? Die. Pues en ella
me has de honrar.
Leo. Quando dispones
mi agrauio, como?
Die. Pidiendo,
que mi nueuo intento logren
los fauores de tu mano,
a tu mismo ser conformes.
Leo. No te entiendo.
Die. No me escuchas,
que por esso a tus temores
les dexas tan libre el campo,
para q̃ en verme se assombrẽ.
Yo vengo, hermosa Leonor,
tan libre de las pasiones
de mi amor desuanecido,
que yà discurro como hõbre.
Y conociendo tu ofensa
entre las vulgares vozes
del pueblo, que atento siempre
a las humanas acciones,
por la inquietud de mis passos
escandalosa desorden:
juzgaua mal de tu honesto
recato, que puede en bronces
irse dilatando al siglo,
quiero que su lengua borre
la impression de sus sospechas
con nueuas informaciones,
Y a si pagando ...
que mi alma reconoce,
quiero que tu hermosa prima
me dé, si merezco el nombre
de esposo, porque don Iuan,
como cuerdo lo dispone,
supuesto que lo ha tratado
Sancho de Auila, que importe
esto a tu reputacion,
claramente lo conoces,
si yà tu rigor no quiere
que para tu bien lo ignores.
Leo. No me pidieras primero
las albricias tan conformes
a la quietud de mi casa.
Mar. q̃ bien los cielos disponen
mis dichas sin merecerlas.
Leo. No sé con que alegre cõpre,
dõ Diego, vn fauor tan grãde:
en mis braços reconoce
la obligacion mi deseo.
Die. Pues mi intento no socorres
amor por el parentesco,
vengo a merecer fauores,
que tan ciego pretendia.

Llegan a abraçarse y salen don Iuan, y Sancho de Auila y don Luis, y Trigueros.

Iua. Ni aun en mi casa se esconde
mi agrauio.
San. Don Iuan, que es esto,
pues assi se descompone
vuestra prudencia?
Leo. Dexalde,
señor, que sino conoce
las obligaciones mias,
tan deuidas a mi nombre,
a mi valor, y a mi sangre;
yo haré que presto le informe
el desengaño don Diego
tan sujeto, y tan conforme

a vues-

viene para que nos honre
su valor, dando a mi prima
mano de esposo.
Die. Que ignores
con tan grande ofensa mia,
don Iuan, mis obligaciones,
siento mucho, quando vengo
a cumplirlas, mal dispones
ciego amor estos intentos.
Jua. Perdido soy, engañòse
mi mal fundada sospecha;
y es yà forçoso que otorgue
por su opinion con su gusto.
Die. D. Iuan, bien veis que soy pobre,
pero pues sabeis quien soy,
tened por bien que me honre
la hermosa doña Maria,
a quien le deuo fauores,
mas tan honestos, don Iuan,
que a su valor corresponden.
San. No os lo dixe yo? *Jua.* Yà veo,
que los cielos lo disponen
para nuestro bien: don Diego,
no podeis llamaros pobre,
quando sangre os acredita
para mas altos blasones.
Die. El mayor es el que alcanço.
San. Pues no ay d. Iuan, quiē estorue
tan buena suerte, las manos
se dên luego, conociòme
el intento el buen don Diego.
Die. Con alma, y gusto conforme
me ofrezco por vuestro esclauo.
Mar. Serà para que se logre
la ventura del ser vuestra.
San. El haze como hombre noble.
Tri. Por Dios que es lindo el d. Diego.
Lu. Que bien los cielos disponen,
que las sospechas se enfrenen.
In. Que alegre dia.
Tri. Acogiòse
a sagrado el buen don Diego,
donde entre varios temores,
entre dudas, y sospechas
descubriò con resplandores
de su luz el claro honor,
por mas que nubes lo estorven,
la defensa en la verdad.
vuessas mercedes perdonen.



F I N